

# Pedro Casaldáliga: la profecía de un pastor profeta

Bruno Franguelli, SJ\*

Misionero jesuita

DOI: 10.14422/ryf.vol286.i1459.y2022.003

Recibido: 1 de junio de 2022  
Aceptado: 17 de julio de 2022

RESUMEN: El 8 de agosto de 2020, el obispo de los olvidados, el misionero catalán de Brasil, Pedro Casaldáliga, se despidió a los 92 años de una vida totalmente consagrada a la pastoral profética y a la defensa incansable de los oprimidos. Dejó un legado de palabras, gestos y un compromiso radical con la vida de los últimos. Lejos de cualquier privilegio que le ofreciera su posición eclesiástica, abrazó con vida y palabra lo que el Espíritu sugirió a la Iglesia latinoamericana a través del documento de Medellín: la opción preferencial por los pobres.

PALABRAS CLAVE: Brasil; episcopado; justicia social; misioneros; Latinoamérica.

## Pedro Casaldáliga: the prophecy of a prophet shepherd

ABSTRACT: On August 8, 2020, the Catalan missionary in Brazil, Pedro Casaldáliga, passed away at the age of 92. The bishop of the forgotten consecrated his life totally to prophetic pastoral work and the tireless defense of the oppressed. He left a legacy of words, gestures, and a radical commitment to the life of the poor. Far from any privilege offered by his ecclesiastical position, he embraced wholeheartedly what the Spirit suggested to the Latin American Church through the Medellin document: the preferential option for the poor.

KEYWORDS: Brazil; episcopacy; social justice; missionaries; Latin America.

---

\* Este artículo apareció publicado por primera vez en italiano en: *La Civiltà Cattolica* 4129 (2022), 72-82.

## 1. Introducción

Apoyando sus pies desnudos y sin vida en el ataúd estaba la Sagrada Escritura. El obispo, consciente de que su muerte se acercaba, había pedido que su cuerpo fuera depositado en el suelo, envuelto únicamente en una sábana. Pero habían preferido colocarlo en un simple ataúd. En cambio, el lugar donde fue enterrado era el que él quería, es decir, un cementerio abandonado a orillas del río Araguaia, el mismo cementerio que albergaba los restos de trabajadores pobres, indígenas y mujeres víctimas de la prostitución en São Félix do Araguaia, en el estado brasileño de Mato Grosso. Era un cementerio para los olvidados, los sin tierra, los que no tenían dónde ser enterrados. Un lugar donde incluso muchos bebés, a menudo muertos por falta de recursos médicos, eran enterrados dentro de cajas de zapatos. Este era el deseo de Pedro, plasmado como epitafio en uno de sus poemas, Cementerio rural:

Para descansar  
sólo quiero  
esta cruz de madera  
con lluvia y sol,  
estos dos metros  
y la resurrección!

Hace dos años, el 8 de agosto de 2020, el obispo de los olvidados, el misionero catalán de Brasil, Pedro Casaldáliga, se despidió a los

92 años de una vida totalmente consagrada a la pastoral profética y a la defensa incansable de los oprimidos. Dejó un legado de palabras, gestos y un compromiso radical con la vida de los últimos. Lejos de cualquier privilegio que le ofreciera su posición eclesial, abrazó con vida y palabra lo que el Espíritu sugirió a la Iglesia latinoamericana a través del documento de Medellín: la opción preferencial por los pobres<sup>1</sup>.

## 2. La vocación misionera de Casaldáliga

Al comienzo de la segunda mitad del siglo xx, especialmente durante la década del Concilio, la realidad latinoamericana, en particular la de Brasil, vivió una verdadera primavera de prelados proféticos. Nombres como Helder Câmara, Paulo Evaristo Arns, José Maria Pires, Aloísio Lorscheider, Luciano Mendes de Almeida, To-

---

<sup>1</sup> Se han publicado varios libros y producciones audiovisuales sobre la vida de Dom Pedro Casaldáliga. En particular, en 2014, la vida y la misión del obispo de São Félix do Araguaia inspiraron la película *Descalço sobre a terra vermelha* (Descalzo sobre la tierra roja), dirigida por el director catalán Oriol Ferrer y basada en el libro del mismo nombre escrito por Francesc Escribano (Editora de Unicamp, Campinas 2014).

más Balduino, Angélico Sândalo Bernardino (aún vivo) y muchos otros marcaron la historia de la Iglesia en Brasil. En una época en la que ese país estaba sometido a una dictadura militar, fueron capaces de enfrentarse a las injusticias, proteger a las víctimas de la tortura, mantenerse firmes contra los opresores y dar esperanza a los perseguidos. Así, Dom Casaldáliga forma parte de un memorable colegio episcopal que afrontó un momento difícil en Brasil.

Su nombre en catalán suena a Pere Casaldáliga i Pla, porque nació en la localidad de Balsareny, Cataluña, el 16 de febrero de 1928. Pasó su adolescencia y juventud bajo la dictadura franquista. Uno de sus tíos sacerdotes había sido asesinado durante la Guerra Civil española. Más tarde, comentando esta situación y la frecuente persecución que sufrió bajo la dictadura militar brasileña, Pedro diría en una entrevista: “Allí, en España, nos perseguían los comunistas. Aquí, en Brasil, en cambio, nos persiguen como comunistas”<sup>2</sup>. Religioso clarético, fue ordenado sacerdote a

los 24 años. Su primera experiencia misionera importante tuvo lugar en Guinea Ecuatorial, un país africano que entonces todavía era una colonia española. Allí, a sus treinta años, se unió a sus hermanos de congregación para promover los cursillos de cristiandad y satisfacer las necesidades sociales locales con actividades que incluían una escuela agrícola. Esa misión entre los africanos le apasionó tanto que declaró que quería morir allí. Pero años más tarde, de vuelta a casa, Pedro se dedicó, con otros misioneros, a una misión en la región del río Araguaia, en el estado brasileño de Mato Grosso.

Aterrizó en Río de Janeiro en enero de 1968, en plena dictadura militar. En ese momento, la eliminación de los opositores a la dictadura se había legalizado a través del Acto institucional, n.º 5, conocido como AI-5<sup>3</sup>. Tras realizar cursos de preparación sobre la lengua brasileña, las culturas, las costumbres e incluso las enfermedades tropicales, un viaje de siete días en camión desde São Paulo le llevó a lo que hoy es la pequeña ciudad

---

<sup>2</sup> Entrevista de Camilo Vannuchi a Pedro Casaldáliga, 25 de diciembre de 1998, [noticias.uol.com.br/colunas/camilo-vannuchi/2020/08/07/d-pedro-casaldaliga-todo-opressor-e-obsessivo.htm](http://noticias.uol.com.br/colunas/camilo-vannuchi/2020/08/07/d-pedro-casaldaliga-todo-opressor-e-obsessivo.htm)

<sup>3</sup> El AI-5 fue un decreto de la dictadura militar que, al otorgar poderes absolutos al general instalado como presidente de Brasil, suspendió muchas garantías constitucionales y le dio el poder de revocar los derechos políticos de los ciudadanos a su discreción.

de São Félix do Araguaia, en aquel entonces apenas una aldea de 600 habitantes. No había electricidad, servicios de transporte, servicios postales, ni siquiera servicios sanitarios. Era una realidad atroz, con territorios indígenas usurpados, latifundios y personas sometidas a explotación y trabajos forzados. Durante la primera semana de su estancia, cuatro niños muertos fueron depositados frente a su puerta, metidos en cajas de zapatos. Así, Pedro y sus compañeros empezaron a experimentar la dura realidad de esa región olvidada y sufrida en las afueras de Brasil.

### **3. Una pastoral profética**

En 1970, el papa Pablo VI creó la prelatura de São Félix do Araguaia, que abarcaba un territorio de 150.000 kilómetros cuadrados. Pedro, que había sido uno de los primeros sacerdotes en ir a la región, fue elegido primer obispo. No aceptó inmediatamente el encargo, pero tras escuchar los consejos de Dom Tomás Balduino, su gran amigo, se dio cuenta de que aceptar el episcopado le permitiría proteger mejor a las personas que le habían sido confiadas.

En la invitación a su ordenación episcopal ya estaba impreso el legado profético y poético que guiaría

toda su vida episcopal a partir de ese momento: “Tu mitra será un sombrero de paja del campo; el sol y la luna; la lluvia y la serenidad; la mirada de los pobres con los que caminas y la mirada gloriosa de Cristo el Señor. / Tu báculo será la Verdad del Evangelio y la confianza de tu pueblo en ti / Tu anillo será la fidelidad a la Nueva Alianza de Dios Libertador y la fidelidad al pueblo de esta tierra / No tendrás otro escudo que la fuerza de la Esperanza y la Libertad de los hijos de Dios, ni llevarás otro guante que el servicio del Amor”.

El 23 de octubre de 1971, Casaldáliga fue consagrado obispo a orillas del río Araguaia. A falta de una catedral, la celebración tuvo lugar en el lugar donde antes había una capilla de barro, que tuvo que ser derribada porque corría peligro de derrumbarse. Una pequeña mesa servía de altar. Su amigo Dom Tomás fue el principal obispo ordenante. Los demás obispos presentes, al ver que Pedro había renunciado a los símbolos episcopales tradicionales, se quitaron las mitras durante la celebración y las confiaron a algunos de los campesinos presentes. Al final de la misa, Dom Pedro comentó: “Esas mitras olían a pueblo”. Fue un indígena llamado Tapirapé quien presentó el “anillo episcopal” de Pedro,

tallado en la madera de una palmera de Tucum, y los sacerdotes, religiosos y laicos comenzaron a utilizar a su vez otros similares, como símbolo de compromiso y lealtad a la causa de los pobres. Aunque nunca adoptó un escudo episcopal, Casaldáliga eligió un lema para sí mismo: "Humanizar la humanidad". Un lema verdaderamente emblemático de su servicio.

El primer acto episcopal de Pedro fue publicar la carta *Una Iglesia en la Amazonia*, en conflicto con el terrateniente y la marginación social. En ella presentaba la realidad eclesial y pastoral de la prelatura y denunciaba las grandes injusticias y la explotación que sufría su pueblo. La carta tuvo tal difusión que pronto uno de los principales periódicos brasileños publicó un editorial titulado "La mala fe y la demagogia de ese obispo", en el que acusaba a Dom Pedro de "demagogo, fariseo, delirante, de mala fe y provocador". Este fue sólo el comienzo de un episcopado radicalmente comprometido con la causa de los sufrientes, que le costaría a Casaldáliga muchas persecuciones y amenazas de muerte. Con un valor inquebrantable, denunció el mal, condenando toda segregación y todo tipo de prevaricación. Tras constatar la opresión sufrida por los trabajado-

res a manos de los propietarios de dos granjas de la región, fue directo al grano: "Nosotros, el pueblo y yo, maldecimos solemnemente a esas dos granjas y su comportamiento; trece años de agresiones, calumnias, opresión sistemática. Luego publiqué esta 'excomunió colectiva' en una carta pastoral en Navidad"<sup>4</sup>.

Dom Pedro había abrazado evangélicamente los fundamentos de la teología de la liberación, lo que le llevó a afirmar: "Todo lo que organizamos en el ámbito cristiano debe verificarse con la oración y la justicia". Hombre de considerables conocimientos teológicos, estudiaba, rezaba y profundizaba místicamente en la teología: "La lectura de la cristología –afirmaba– es ahora un hábito arraigado en mi fe, para el resto de mi vida, hasta que pueda leerlo cara a cara, glorioso junto al Padre". Su práctica pastoral no era fruto del análisis o de la investigación sociológica, sino de una profunda intimidad con Dios: "En mi opinión", decía, "no hay empresa más personal que vivir personalmente una vida nueva en Jesucristo: la mía con Él,

---

<sup>4</sup> Las reflexiones personales de Casaldáliga y los poemas aquí citados proceden de su diario espiritual, publicado en español con el título *Cuando los días dan que pensar: memoria, ideario, compromiso*, PPC, Madrid 2005.

la suya en mí, hoy, en este rincón de Mato Grosso”.

Aunque tenía una posición teológica y una visión eclesial muy claras, Dom Pedro supo valorar la diversidad de teologías e ideas en la Iglesia: “La unidad de creencias y la variedad de teologías salvan la catolicidad histórica de la Iglesia de Jesús”. Siempre respondió con paciencia y respeto a las críticas, e incluso a los insultos, de algunos miembros de la Iglesia. Vivió con serenidad y obediencia las tensiones e incomprensiones en el seno de la jerarquía eclesial. Tuvo una relación más que amistosa con los papas, y recibió su apoyo y confirmación para su misión profética. Pablo VI, informado de la situación de Dom Pedro y de la persecución que sufría, dijo al entonces arzobispo de São Paulo, el cardenal Arns: “¡Quién toca a Pedro, toca a Pablo!”<sup>5</sup>. En su diario, Casaldáliga recuerda con consuelo uno de sus encuentros con Juan Pablo II: “Apoyó el compromiso social de la Iglesia, reconoció varias veces la situación de injusticia en Brasil. Hablamos del trabajo pastoral en la prelatura. En su bendición al final de la reunión,

subrayó: ¡sobre todo por los perseguidos!”.

El estilo de vida personal de Pedro era coherente con la causa de los pobres. Tenía poca ropa, usada, que lavaba él mismo. En el bolsillo de su camisa guardaba un papel doblado y un bolígrafo. Siempre iba descalzo, con chanclas. No tuvo nevera en la casa hasta 1990, cuando se convenció de la necesidad de ofrecer una mejor hospitalidad a sus huéspedes. No quería nada para sí mismo que los pobres no pudieran tener. Vivía en una casa sencilla, que siempre tenía las puertas abiertas; su habitación sólo estaba protegida por una cortina. Mucha gente tenía problemas para encontrar el “palacio episcopal” de Pedro, que no tenía paredes ni cerraduras, e iba a llamar a la puerta de al lado, porque estaba más adornada que la del obispo. Además, siempre pidió que le llamaran sólo Pedro y no por el título de ‘dom’, como se llama a los obispos en Brasil. No tenía coche ni otros medios de transporte. Para visitar las comunidades, cuando no utilizaba barcos, hacía que alguien le llevara en la caña de una bicicleta, porque no podía llevarla, o viajaba a caballo.

Pedro era un pastor cercano a su pueblo, que desprendía “el olor de sus ovejas”. Visitaba constantemente a las familias, llamando a las

---

<sup>5</sup> A. E. TAVARES, *Um bispo contra todas as cercas: a vida e as causas de Pedro Casaldáliga*, Vozes, Petrópolis-RJ 2020, cap. IV, ebook.

puertas de las chabolas, llamando a cada uno por su nombre, y conocía las penas y las alegrías de su pueblo: “Siento que, como Jesús, es necesario tener un milagro en la mano. Una ayuda, una palabra de consuelo, un gesto evangélico. Nadie debería irse decepcionado después de haber tenido contacto con un seguidor de Jesús”.

Ni siquiera la persecución y las amenazas le hicieron preocuparse por su seguridad personal. Afirmó que “el mal no es para tener miedo, sino que el miedo nos tiene”, y también aconsejó: “No te defiendas. Deja todas sus armas. Acepta con calma que te malinterpreten, que no te den las gracias o que te ignoren”. Este consejo, tan gratificante y tan difícil, sólo puede ser vivido por aquellos que son libres en la humildad y la paz.

Casaldáliga sufrió al menos cinco procesos de expulsión formal de Brasil. Acusado de ser un obispo subversivo y comunista, siempre fue defendido por el cardenal arzobispo de São Paulo, Paulo Evaristo Arns. Su nombre, junto con el de Dom Helder Câmara, fue censurado por la dictadura al menos once veces. La propia prelatura de São Félix sufrió varias incursiones militares, en una de las cuales Pedro fue puesto bajo arresto domiciliario durante varios días. Y, frente a todo esto, afirmó en una

carta escrita a los amigos obispos: “¡Qué hermoso es ser perseguido por la causa del Evangelio, la justicia y la liberación total!” Y de nuevo: “Ser amable con todos es más fácil, más cómodo que ser sinceramente profético con todos. Amar es también incomodar”. Muchos de sus colaboradores pastorales fueron detenidos y torturados. En situaciones así, Pedro se arrodillaba ante el Santísimo para rezar, sobre todo en el silencio de la noche.

Como obispo de São Félix, Pedro también contribuyó a la construcción de escuelas y centros educativos basados en la pedagogía de Paulo Freire, que defendía una educación integral y emancipadora. Bajo la dictadura militar, los profesores, sospechosos de ser comunistas y subversivos, eran a menudo objeto de vigilancia por parte de policías que, armados con ametralladoras, se situaban en el umbral de las aulas para comprobar lo que enseñaban. No pocas veces, los soldados amenazaron a los profesores e incluso los llevaron a la cárcel para torturarlos. En aquella época, los casos de desapariciones de personas consideradas subversivas no eran infrecuentes.

Ante tal persecución, Pedro vivió con paciencia y sencillez, sirviendo al pueblo de la prelatura, luchando por sus derechos y proclamando con firmeza el Evangelio

de la esperanza. Solía decir: “Es en el silencio donde residen mi esperanza y mi resistencia”. Lamentó la ausencia de buenos cristianos en la política: “Lo que le falta al mundo son ‘santos políticos’”. Y llegó a decir: “La buena política es un sacramento público de la bondad de Dios”.

Incluso cuando tenía que viajar durante muchos días para llegar a los grandes centros urbanos, siempre cogía el autobús. En esos largos viajes conversaba con todos los pasajeros, se informaba, hacía nuevos amigos, y el viaje se convertía en una actividad pastoral para él. En su diario espiritual dejó estas hermosas palabras sobre la importancia evangélica del saludo: “Saludar, según el espíritu de acogida que nos trajo Jesús, es ya evangelizar. Al principio es necesario saludar a todos. Si viene de un obispo, un sacerdote, un agente de pastoral, ese saludo tiene una connotación aún más evangelizadora. Siento que cuando saludo, anuncio el Evangelio, anuncio la paz, me refiero al Dios vivo y acogedor”.

También son notables sus palabras sobre el acto de evangelizar: “Evangelizador no es alguien que se pasa la vida ‘evangelizando’ todo el tiempo, con palabras, gestos, acciones, pero no se siente evangelizado ‘de repente’ por pa-

labras casuales, gestos sencillos, la cotidianidad de la historia humana. Sólo evangelizamos en la medida en que nos dejamos penetrar por el Evangelio, escrito u oral, canónico o anónimo, que el Espíritu de Jesús dicta incansablemente en la revelación de la vida cotidiana ‘de sopetón’”.

Consciente de la difícil y delicada tarea de evangelizar a los pueblos indígenas, dijo: “Debemos evangelizarlos. El ‘cómo’ debe hacerse con gran atención tanto al Espíritu como al alma de estos pueblos. Nunca por obligación, porque el Evangelio es un don que se recibe con la mayor libertad. El Evangelio, además, cuando es sólo Evangelio, entra en todas partes”.

Para Pedro, el ministerio sacerdotal no era simplemente un servicio piadoso de cuidado de las almas, sino un acto de inmersión profunda en la vida de las personas. Era, sobre todo, un encuentro directo e inmediato con las situaciones concretas de los fieles y sus necesidades reales; decía: “El sacerdote que sólo se encuentra con sus fieles los domingos en la misa o con ocasión de un bautizo o de una boda, caerá fácilmente en el error de pensar que no hay tanta diferencia entre los fieles quizá ricos y los fieles quizá pobres. En estas ocasiones, con nuestro atuendo festivo, todos somos casi iguales. En cambio,

hay que encontrarse con los fieles en sus casas, en sus escritorios, en el trabajo, en las colas, en las esquinas o en las paradas de autobús”.

Para ser ayudado en el gobierno pastoral de la prelatura, Dom Pedro formó un equipo de coadyutores, compuesto por sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas. De hecho, fue un servicio episcopal realizado en sinodalidad. Las decisiones del obispo siempre pasaban por asambleas, y todo se discutía abiertamente. Como la extensión de la prelatura era inmensa, cada ciudad tenía consejos pastorales, en los que participaban representantes del pueblo. Los agentes de pastoral que formaban el equipo recibían una subvención mínima para pagar los viajes, la comida, etc. Todos recibían el mismo salario, incluido el obispo.

En sus notas, comentando su misión como obispo en el interior del país, Dom Pedro escribió: “Mi presbiterio, disperso: cada sacerdote en medio de sus comunidades, todas lejanas. Yo, obispo a pesar de todo, con ellos, con todo este pueblo campesino de Dios. Cristiano como todos, queriendo serlo. Obispo de todos. Esta es mi herencia en esta patria con la que el Espíritu me ha sellado”.

Dom Pedro atesoraba en su memoria las palabras que un amigo

español le había escrito y que le habían conmovido profundamente: “¡No olvides que muchos se aferran a tus manos para encontrar a Jesús, el Cristo!”

#### 4. Un jesuita mártir junto al obispo

João Bosco Penido Burnier era un sacerdote jesuita que soñaba con ser misionero en Mato Grosso, especialmente entre los pueblos indígenas. Siempre llevaba ropa religiosa y aquel 11 de octubre de 1976 decidió acompañar al obispo de São Félix a la ciudad de Ribeirão Bonito, para celebrar con el pueblo la fiesta de Nossa Senhora Aparecida, patrona de Brasil.

Durante la fiesta, Pedro fue informado de que dos mujeres estaban siendo torturadas por dos policías en el cuartel local. Inmediatamente, junto con João Bosco, acudió al lugar de los hechos. Al ver la angustiada situación de las mujeres, trató de convencer a los agentes de que dejaran de torturarlas, pero éstos replicaron con amenazas e incluso objetaron que el lugar de los sacerdotes era la sacristía. El padre João Bosco, viendo la imposibilidad de hacer algo por las víctimas, respondió que les denunciaría. En ese momento, un policía, llamado Ezi Ramalho Feitosa, abofeteó

al sacerdote en la cara y luego le disparó en la nuca con su revólver de servicio. Dom Pedro llegó a tiempo de dar a João la unción de los enfermos y de escuchar sus últimas palabras: “Jesús, Jesús... ofrezco mi vida por los indios y por estos campesinos”. Entonces pensó en Nuestra Señora de Aparecida, y dijo: “¡Dom Pedro, hemos cumplido nuestra misión!”.

Inmediatamente después de la tragedia, estalló un motín por la muerte del sacerdote. El pueblo destruyó la comisaría, rompiendo las puertas y los barrotes de la prisión, para que nadie más fuera detenido injustamente, torturado o asesinado. Se plantó una cruz en el lugar, que la policía retiró inmediatamente. Sin embargo, tiempo después se construyó una iglesia en el mismo lugar, conocida comúnmente como el “santuario de los mártires”, donde cada año tiene lugar una gran demostración de fe, la “peregrinación de los mártires”.

Sólo 33 años después del incidente, en 2009, el gobierno federal reconoció que el asesinato del padre Burnier había sido cometido por el régimen militar. El policía que disparó al sacerdote jesuita nunca fue investigado, porque la dictadura desestimó el incidente como un accidente.

El padre João no fue el único mártir que Pedro lloró. Tuvo que lamentar el asesinato de muchos de sus amigos indígenas, como la muerte violenta del indio Marçal Tupã'í de Mato Grosso do Sul. Sobre esta tragedia escribió: “Mártir de la búsqueda incansable de la Tierra sin mal<sup>6</sup>. Descansa en paz, ahora dentro de ella. Y no nos dejes solos hasta que lo alcancemos”. Dom Pedro siempre decía que “ser mártir, conocer a los mártires, vivir con ellos, es algo normal en Brasil, en América Latina”.

## 5. La poesía del profeta pastor

Pedro Casaldáliga tenía una profunda vocación poética. Sus poemas eran como salmos, que el autor componía para gritar su angustia humana, para alabar al Creador y para decirle lo que no entendía y lo que esperaba. En este sentido, sus versos contienen una densidad espiritual que contempla la realidad del dolor hu-

---

<sup>6</sup> En la mitología indígena guaraní, “Terra sem males” significa un lugar sin hambrunas, guerras ni enfermedades. Casaldáliga, inspirado en esta creencia, compuso una “Missa da Terra sem males”, que conmemora la Pascua de Jesús junto al sufrimiento de los indígenas y propone el arrepentimiento y el compromiso para transformar la situación de los que sufren.

mano, pero al mismo tiempo ancla el corazón en la esperanza del Reino prometido por Cristo. Recordamos aquí sólo algunos de sus muchos poemas. No siempre los tituló. Muchos fueron compuestos sin título, sin pretensiones, en su diario espiritual.

Sólo pido el milagro  
de seguir creyendo en ti,  
cuando algunos  
a los que has llamado  
te abandonan,  
cuando muchos de los que te aman  
no se atreven  
a arriesgarse por el Reino,  
cuando yo mismo, que te he jurado  
tantas veces  
fidelidad total,  
me veo reducido a una observancia  
[superficial].  
¡El milagro de seguir creyendo en ti,  
mientras me hundo en el lago!  
Dios está más allá de nuestra fe,  
más allá de nuestra teología,  
más allá de nuestras Iglesias.  
Dios está más allá de todos los  
[poderes,  
más allá de todos los fracasos,  
más allá de todas las posibilidades.

En el poema *Kenosis* Pedro escribió:

¡No optes por los pobres,  
hazte pobre!  
Bájate  
con esa kenosis  
a la que el Verbo se ha atrevido,  
desnudo,  
de abismo en abismo,  
a la fosa fértil de la muerte.  
Al fin, llegar a tu rostro deseado

y arrojarme a tus brazos  
con todos los que han venido.  
Dejar toda la vida sobre tu corazón,  
como un niño dormido,  
despierto para siempre.  
Y llenar mi boca con tu nombre:  
[¡Padre nuestro!  
Cuando muramos,  
recibiremos,  
como último sacramento,  
el olvido del mal.

Uno de los escritos más conocidos de Casaldáliga es el poema *Paz armada*, que puede considerarse un lúcido testamento de la lucha por la coherencia de quienes se han consagrado a Dios con un voto de castidad:

Será una paz armada, compañeros,  
esta lucha durará toda la vida,  
porque el cráter de la carne se cierra  
cuando la muerte apaga sus brasas.  
Sin hogar y con un sueño silencioso,  
sin niño en tu rodilla para besar,  
sentirás la escarcha que te rodea  
y muchas veces te besarás la soledad.  
No debes tener un corazón célibe,  
debes amar todo, a todos, a todos  
como discípulos de Aquel que amó  
[primero.  
Perdido por el Reino y conquistado,  
será una paz no menos libre que  
[armada,  
será un Amor amado plenamente.

Así, la vida, la misión y la poesía de Casaldáliga son una verdadera invitación a mantener viva la esperanza, especialmente en tiempos oscuros, tanto personales como sociales. Son una exhortación para

mantener ante nuestros ojos el Evangelio y su fuerza dinámica en la Iglesia y en el mundo. El obispo de São Félix do Araguaia ciertamente trató de vivir a su manera esa sencillez evangélica y profética que el papa Francisco insta a los obispos y sacerdotes a abrazar sin miedo y con alegría. Su vida es sobre todo una invitación a prepa-

rarnos para ese encuentro hermoso y definitivo, porque, como él mismo escribió:

Al final del camino me  
[preguntarán:  
Pero, ¿has vivido?  
¿Has amado?  
Y yo, sin decir nada,  
abriré mi corazón lleno de  
[nombres. ■